This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

G868.8 G58917R LAC

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

G868.8
G58917r

This Book is Due on the Latest Date Stamp

R. GONZÁLEZ PACHECO

RASGOS

PRÓLOGO DE ALEJANDRO SUX

R. González Pacheco

Rasgos

PROSA Y VERSO

Prólogo de Alejandro Sux

(Del prólogo:)

..... ¡Alerta, buenas gentes! Cuidado con abrir el libro más adelante; lo arrojaríais furiosos y maldiciones mil prodigaríais al prologuista de poco tacto que no supo deciros lo que había más allá .....

BUENOS AIRES, 1907

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

Prólogo

826338

PRÓLOGO

¿Prologar una obra?

...Bueno.

No diré jamás que estoy incapacitado para advertir peligros, indicar fosos, descubrir trampas, desnudar monstruos, poner en pelota intelectual un cerebro que pide una ayuda para desnudarse ante la multitud...

Hay prólogos y *prólogos*...

Pueden ser muletas de atrofiados, lazarillos de ciegos, bastones de lisiados, pregoneros á sueldo... ¡hasta mercachifles!

Á veces—muy pocas—el prólogo es una advertencia, un ¡alerta!

Esto será mi prólogo.

Sus páginas advertirán el peligro de lo que sigue, de la obra peligrosa que sigue...

Sus páginas gritarán al lector osado que tome el volumen en sus manos:

—¡Alerta, buenas gentes! Cuidado con abrir el libro más adelante; lo arrojaríais

furiosos, y maldiciones mil prodigaríais al prologuista de poco tacto que no supo deciros lo que había más allá...

¡Ah! yo tiemblo ante las maldiciones de de las «buenas gentes».

Si el autor es atrevido y no teme ver puños alzados amenazantes... yo me lavo las manos.

Que él cargue con la responsabilidad de su primer hijo intelectual. ¡Que se las arregle!

Yo cumpliré á conciencia con mi cometido.

* * *

«Rasgos», sobre todo en su primera parte «Dos negaciones», es un libro malo. R. González Pacheco es un indecoroso: en medio del concierto general, se alza, como él dice: ...*rompiendo la pauta del bochorno circulante con una clarinada intensa y brava.* Esto es imperdonable en nuestros días, en que la aplastante mayoría escribe «para el público». González Pacheco, en «Dos negaciones», se entretiene en abofetear á ese «público» para el que escriben tantos y tantos.

El público es como una prostituta engalanada con los regalos de sus amantes.

Pacheco, al verla pasar, en vez de ofrecerle un presente nuevo para llegar á suplantar un rival, se detiene para arrancar los arlequinescos oropeles de la ramera eterna y dejarla desnuda en medio de la calle, expuestas las úlceras purulentas á vista de las personas honradas.

Sí, *Los Superfluos,* es una llaga ulcerada de ese público tan galanteado por los que necesitan la limosna de caricias pagas.

Con un estilo que deja entrever al poeta de garra, González Pacheco hace un estudio psicológico de los *superfluos,* « *Reales tipos para caracterizar lo inservible* », gentes que « *ocupan en el solar social el sitio de diez, tal es el lujo de ornamentación que malgastan* »... Y con un cinismo sublime, nos dice del público, — porque el público es el gran superfluo : — « *Desprecio y asco me han inspirado siempre los superfluos. He visto en ellos y en la pirotecnia de su cháchara que conjunciona los colorines de una tintorería ambulante, los fuegos fatuos de un castillo artificioso y el histrionismo inocuo de un sacamuelas de plaza pública, una vergonzante calumnia á todo lo que es y afirma una reivindicación de la vida, de esa pobre vida que ellos pretenden poner en solfa y en*

caricatura, haciendo mil pedazos la idealidad sublime de un vivir más alto y más entero ».

¿No es esto, acaso, un retrato trazado con un rasgo magistral y enérgico de nuestro público? ¿No se ven, acaso, en estas líneas, los anatemas de indignación de un cerebro joven y robusto, hacia esa imbecilidad que caracteriza al público, hacia esa tendencia payasesca de la generalidad de esas « buenas gentes » que viven el Presente sin acordarse del Pasado y sin pensar en el Porvenir?

González Pacheco ha colocado la luz de su antorcha, frente á los rostros carnavalescos para mostrar las muecas repulsivas de esos hijos predilectos de nuestro tan decantado progreso.

* * *

« Los Indefinidos » — los otros tipos que forman con los *superfluos* la gran familia social — es un trabajo análogo al anterior donde el autor nos presenta esos seres neutros, conatos de hombres con dejos mujeriles, « *Eternos relativos que marcan el paso al compás ajeno; hombres sin lucha, sin característica, sin Yo. Almas sin embates ni sacudidas,*

sin audacias ni entusiasmos, sin embriagueces ni cataclismos, sin flores ni espinas».

El pueblo sabe llamarlos con una frase característica que los retrata de cuerpo entero: *Mangia con tutti.*

El autor va á ser crucificado.

«Dos negaciones» es un crimen de lesa sociedad... y la sociedad se vengará de sus atrevimientos incalificables.

Luego «Una Afirmación»: *Los emancipados,* acaba de condenar al osado psicólogo de esa multitud de ceros que abultan como el humo en esta feria que se llama civilización.

Para que resalte el contraste, con una criminosa malicia, con un premeditado fin regenerativo, R. González Pacheco coloca como un broche de luz, *Los emancipados,* al final de su prosa altanera y demoliente.

Indica en este trabajo una amplia y humana concepción de la vida.

Es algo así como una invitación para marchar á un Futuro más armónico y natural que este bochornoso Presente, vergüenza de los tiempos.

Es como una ruta luminosa que lleva al templo de esa diosa tan calumniada por tener la osadía de ser—como el autor de «Rasgos»—escandalosa de desnudez.

Y es, más que una bofetada, un denigrante puntapié dado en el culo de ese público compuesto de *superfluos* é *indefinidos*. Enérgico puntapié que hará dar de narices en la ruta luminosa para que se deslumbren y avancen ó se cieguen y retrocedan.

Las « buenas gentes » no deben leer « Una afirmación », porque *la Fe se extingue clavada en la cruz del Pensamiento,* y las « buenas gentes » son gentes con fe y se horrorizarían de un herético que dice que *el viejo Evangelio semita de ignorancia y mansedumbre ha sido sustituído por el Evangelio nuevo de investigación y crítica, de rebelión y luz;* de un loco que sueña con la libertad anárquica y la igualdad basada en la desigualdad individual; de un sensualista de la vida que pregunta extrañado: *¿A qué martirizar la carne, ciliciar las conciencias, envenenar las fuentes del placer y la alegría?* No, las « buenas gentes » no deben leer esto. Es un consejo que dicta mi sinceridad y mi lástima... ¡quizá también el temor de herir la delicadeza de estas « buenas gentes »!.....

.....

.....

¡Cuidado, « buenas gentes »!

... De nuevo os debo prevenir que no leáis «RASGOS»... os asustaríais demasiado, y trastornaríais con vuestras muecas y contorsiones el ritmo fastidioso que cosquillea los oídos bien templados, con la única nota que pulsa el vulgo en su lira monocorde.

El autor prepara toda una cruzada reivindicadora, toda una campaña contra vosotros.

Oidle:

¡Si creéis conmigo, á luchar, pues, trabajadores del músculo y del pensamiento, á reivindicar la vida que los falsarios y los mandrias—SUPERFLUOS *é* INDEFINIDOS—*han puesto en solfa y en caricatura!*

¿Os dejaréis acuchillar por las flamígeras dagas de los emancipados? ¿Dejaréis que el carro luminoso de la rebelión, preconizada en este libro os aplaste? ¿Permitiréis que se os abofetee, patee y desnude en plena vía pública? ¿Toleraréis el ademán y el gesto insultante de R. González Pacheco?... No, yo estoy seguro que no. Contestaréis, sí, contestaréis á la enérgica grita que os pone rojos de vergüenza—ya que no de rabia, incapaces como sois de sentirla—ante la vista de las personas honradas, con... un silencio de incapacidad, con un mohín de dis-

826338

gusto... y luego, nada más. Sí... ¡esto haréis! yo también os conozco... « ¡buenas gentes »!

* * *

« *Tinta roja* »...

Aquí, el autor se coloca en las filas de los poetas revolucionarios con una desenvoltura admirable, con una seguridad sublime... Así está bien.

Ya lo dije, el autor de « RASGOS » es un poeta de garra.

En « *Tinta roja* » comienza su cruzada, y canta *Desde la cumbre* con la altivez de un César de la antigua Roma, y con la fogosidad de un Dantón de barricada.

Grita, como un resumen de sus locas ansias:

...« ¡Más arriba!...
La gloria de mi sol tiña tu frente;
despliega el pabellón de tus sonrisas,
abre el alma á la luz, forja tu mundo
¡sobre los yunques de la vida misma! »...

Sí, sus ansias son locas, porque un loco es él. Quiere una vida intensa, humana, repleta de alegrías, lujuriante de amor, plena de luces... Por esto, sigue cantando más adelante:

« Cantar del porvenir la nota excelsa
en bronces tumultuarios; ser la lira
que interroga al Dolor y da á los vientos
sus tenebrosidades infinitas »...

...No hay que agregar.

Si vosotros, « buenas gentes », os encontráis capaces de recibir la inundación de estas rimas bélicas, vibrantes como campanadas, leed, leed, leed...

Yo, me encojo ante la silueta de este titán atrevido... y abandono la pluma incapaz de decir más.

Consumatum est.

ALEJANDRO SUX

Buenos Aires, Junio 7 de 1907.

Dos Negaciones

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

Los Superfluos

I

La Vida informa una tendencia y un temperamento: tendencia á lo solemne y, en consecuencia, silenciosa y grave; temperamento activo y, desde luego, ligero y ágil. Dualidades estas que se complementan imprimiendo á la vida una virtualidad típica, inaccesible á las almas triviales y á los espíritus rampantes: el silencio creador.

Los superfluos, negadores de la vida y su accionamiento positivo, están incapacitados para comprender la actividad silenciosa; como que ellos practican la inercia activa. Relajados nerviosos — no otra cosa son los que en su afán por mover la lengua hablan de todo lo que no sienten y juzgan todo lo que no conocen — tienen, por fatalidad de temperamento, que desconocer la vida en sus más elementales y simples manifestaciones

y, cruzar el mundo aturdidos por el ruido de sus propios cascabeles, que, es claro, cuanto más sonóros, son más vacíos.

La esterilidad que les caracteriza es una redundancia del exhibicionismo que les domina. Viven para los demás, deponiendo ante el « que dirán » vida y afectos.

En silencio se aburren; la soledad les da frío; no comprenden la orfandad de los dioses. Llevan, como los pavos reales, todo el caudal en las plumas; por eso, cuando se les ocurre abrir el pico y dar la nota íntima, desafinan como bárbaros. Son aves de corral y abominan de alma á las calandrias modestas, que buscan inspiración en las selvas, al abrigo de las miradas impertinentes. Han forjado la tiranía de lo vulgar y lo ramplón y, en su calidad de *copias,* odian la originalidad y la salivan.

El silencio, ese templo abierto á los espíritus machos y creadores, es para ellos Césamo hermético.

Conocen la vida por informes, lo cual no obsta para que hablen de ella abundantemente y con propiedad. (?)

Hombres de tacto, se dicen, espíritus selectos, se llaman á sí mismos, estos tipos de mediocridad tan burda que, no sólo entor-

pecen las sanas corrientes de la originalidad, sino que hasta se permiten aconsejar sistemas y *modus operandus* á los que ellos conceptúan fracasados en la lucha por la existencia, es decir, á aquéllos cuya elevación intelectiva no les permite bajar hasta el pesebre donde los *superfluos* rumean la insulsa paja de los tradicionalismos prejuiciosos. Como buenos acéfalos que son han confundido el mundo con un establo y la sociedad de los hombres con un circo ó una feria, donde más valen los que, en más amplio, cómodo y prominente pesebre se refocilan, ó los que más ruido meten con la hueca sonoridad de sus petulancias.

Factores negativos de todo lo que implique accionamiento positivo y racional, son mimados hijos respetuosos de los preconceptos en boga y enemigos á muerte de los que insurjen gallardos rompiendo la pauta del bochorno circulante con una clarinada intensa y brava.

Hablan de nuestras ofensas á la sociedad, á las leyes y á las *buenas* costumbres con elocuencia trasnochada y miedosidades histéricas, pues, como las mujeres, tienen la manía de hablar más de lo que comprenden menos.

Reales tipos para caracterizar lo inservible, no valen ni para inflamar de odio los

pechos nobles, ni para apasionar á los cerebros de virtualidad potente. Su contacto desconsuela y llena las almas de los buenos trabajadores silenciosos, de enervantes pesimismos melancólicos.

II

Los *superfluos* son siempre *dilettantes.* Donde puedan tender las alas, erguir la cola y dar al Sol toda la policromía de sus colorines y al viento el tintineo de sus cascabeles, les veréis en primera fila. Férvidos pasionarios de la bullanga y el *snobismo,* no escatiman esfuerzos para hacerse notables, aunque sólo consigan ridiculizarse con sus vacuidades sin enjundia ni envergadura.

Hablar de todo y opinar con igual propiedad y conocimiento de causa (?) sobre la *heroica castidad* del papa, v. gr., que sobre las *boladas* que les depararía el «Amor libre», si los locos anarquistas tuviéramos razón al proclamarlo, es una de las características más altas y que bien puede servir de banderola ó insignia al ejército de los *superfluos.*

Ocupa, cada uno de ellos, en el solar social, el sitio de diez, tal es el lujo de ornamenta-

ción que malgastan; eso sí, todo al frente, aunque el fondo esté en ruinas, hecho una lástima de residuos y marañas. Bancarroteros de la estética, creen que deslumbrando sugieren fórmulas de Belleza, como si ésta consistiera ó radicara en la armonía del conjunto externo.

Más de una vez, frente á la magnitud de la trivialidad que informan estos entes negadores y falsarios de la vida en su intensificación ascendente, hemos pensado — no sé porque asociación de ideaciones simbolísticas — en esas « Oficinas de Informaciones » que en el alto mundo de la banca y el comercio se estilan y en las cuales se dan y se reciben datos, noticias y pormenores de cosas y hechos ajenos, que sólo interesan á los especuladores y á los agiotistas, tahures y roedores de la producción bajo cuyas garras y largas uñas la vida agoniza como un lirio bajo la pata de un asno. Los *superfluos* — hemos pensado — al igual que esas « Oficinas de Informaciones » poseen datos, noticias y pormenores de lo que no les importa, de cosas y hechos ajenos; de sí mismos, de sus cosas, de sus hechos, de la vida que es Una y es de todos, no saben ni dicen nada; presuponen quizá que la armonía de una esterio-

ridad ramplona y oropelesca les inhibe de mostrar las entretelas, de mirarse adentro, donde las sombras y la humedad van haciendo de las suyas: las sombras, recatando las alimañas y los fantasmas que, descalzos, en puntillas y pegados á las paredes del espíritu se deslizan haciendo guiños macabros; la humedad, impregnando el ambiente interno é íntimo con ese olor peculiar á cosas idas, á cosas muertas que se desprende de las hojarascas y las virutas, olor que da sensaciones de desgano y predispone á la laxitud y á la bancarrota moral; y, en verdad sospecho, que sólo hojarascas y virutas han de tener adentro estos chorlitos parleros.

Asimilan la trivialidad ambiente y los formulismos chatos de la moral circulante con la facilidad y la perfección *ultra* de un disco fonográfico; cierto que, también como estos, la menor pelusilla ó el ruín polvo adheridos los inutiliza, haciéndolos desafinar á lo mejor del baile y dando á los oyentes las sensación angustiosa de vacío que se experimenta al caer, de noche y por sorpresa, en una zanja profunda.

Desarticulados nerviosos, viven para la genuflexión verbosa y el desplante pendolís-

tico; tal la sucesión de un collar de cascabeles que sonarán siempre, siempre, siempre...

Y ellos creen, — hay que suponerlo — que la vida es eso: una inacabable, continua, aburridora sucesión de muecas y malabarismos espirituales, de caricaturescas procesiones perpetuando la rigidez del porte y la regularidad militarizada del paso impuesto por los que, imbéciles, audaces ó ramplones, se han propuesto batir el parche ronco y corcovado de los preconceptos en auge. De ahí la gravedad ridícula con que se uniforman y militan en las filas de la retrovida, y de ahí, también, que sean nuestros detractores más acérrimos.

III

Asco y desprecio me han inspirado siempre los *superfluos*. Yo he visto en ellos y en la piroctenia de su cháchara que conjunciona los colorines de una tintorería ambulante, los fuegos fatuos de un castillo artificioso y el histrionismo inocuo de un sacamuelas de plaza pública, una vergonzante calumnia á todo lo que es y afirma una reivindicación de la vida, de esa pobre vida que ellos pretenden poner en solfa y en caricatura, haciendo mil peda-

zos la idealidad sublime de un vivir más alto y más entero.

Ellos, los mancos del espíritu por anquilosidad del seso, los prestidigitadores psicológicos, falsarios de la emotividad y simuladores grotescos de la elocuencia creadora y tesonera, son de una perversión más dañina á la vida que la que informan los parásitos del músculo productor. Estos, sangran el músculo, cierto; se atragantan hasta la indigestión, pero luego, al menos, hay la esperanza de que queden quietos; aquéllos, mis calumniados, se cuelan subrepticiamente en los florecidos jardines de la espiritualidad y roban, arrancan de cuajo, maceran en capullo las flores que el cuidado y el desvelo de los jardineros de la vida hiciera producir para gloria y perfume de la existencia de todos; ensombrecen la fecunda alegría de vivir y enfloran de supinas vacuidades las ensoñaciones líricas. Y luego pretenden imitar en papel ó en trapos pintarrajeados las frescas tonalidades de una realidad entera, dando á la espectación de los simples, con sugeridora *pose,* la híbrida simulación que proclaman única con la verbosidad venturosa y desfachatada que les caracteriza y tras la cual refugian mentales raquitismos vergonzantes!

¡Charlatanes y desarticulados que cruzáis el mundo perpetuando la pirueta y la genuflexión arlequinesca, insinuando sensaciones de plenitud, fuerza y calor y navegando en un frígido vacío. . . ¡Os he evocado asqueando!

LOS INDEFINIDOS

I

Los *indefinidos* —que, conjuntamente con los *superfluos,* forman las «dos negaciones» que me he propuesto analizar y que son, no hay duda, dignas de un examen más minucioso que este que realizo bajo el humo de los batallares cotidianos por la propagación de un Verbo de vida y arte—viven de tradiciones y de reflejos.

Hombres á medias, incompletos, con pretendidos mirajes al porvenir y mujeriles histerismos nostálgicos del pasado, fluctúan irresolutos entre lo «que será» y lo «que fué».

Absurdos misoneísmos, misterios que nunca descifrarán, esfinjes que jamás desatarán sus yertas lenguas de piedra, tienen, para los *indefinidos,* seducciones perturbantes, encantos subyugadores. Así los vemos: ni negadores ni creyentes, ni réprobos ni ultramontanos, ni soñadores ni pesimistas. Así los vemos: sin manifestaciones ni entusiasmos,

sin energías ni para retroceder ni para avanzar, ni para hundirse ni para afirmarse, flotando como corchos, vagos, insulsos, sin definiciones precisas de trazo entero y seguro, refundiendo irrealidades, forjando quimeras armoniosas y amables de medias tintas borrosas y sujestivas. Así los vemos: llorando con un ojo las pasadas *glorias,* las épocas que cayeron al foso del recuerdo, las añoranzas fantásticas y hueras, plagadas de maleficios y raros genios, mientras miran con el otro como forjan sus hermanos la esquema de un mundo nuevo. Un ojo á la luz, otro á las sombras. Así ellos. Ni son ni dejan de ser; ni se hunden, ni se yerguen.

Eternos relativos que marcan el paso por el compás ajeno; hombres sin luchas, sin característica, sin Yo. Almas sin embates ni sacudidas, sin audacias ni entusiasmos, sin embriagueces ni cataclismos, sin flores ni espinas — tal una zona neutral que no fuera helada ni cálida, — sin nada de eso, en fin, que constituye la potencia anímica del ser pensante; viven la vida negándola y negándose, como estatuas sin relieve, como esfinjes sin misión.

Cruzan el mundo — que es circo inmenso donde no se ha de dar ni se ha de pedir

cuartel — sin rol ni ruta. — Miradlos: jamás un gesto se dibuja amplio y sincero en sus rostros de eternos tanteadores. Como el ratón de la fábula, ellos son los últimos en abandonar la cueva, — por eso siempre los aplastan los escombros; como los monos del cuento — va de cuentos y de fábula, — ellos son los de la cola, — por eso, y con justicia, se ahogan siempre.

Sin voluntad para apechugar responsabilidades, sin carácter para quebrantar el círculo de hierro que el ambiente ciñe á los cobardes, viven tanteando en las sombras, blasfemando de las nieblas y apretando los párpados, alborotándose como murciélagos cuando un rayo de luz les invade la caverna.

Como las aguas encharcadas, carecen de flujos y reflujos. No hay catálogo que pueda inscribirlos como fuerzas vivas, de eficiencia propulsora; son andróginos morales. Es porque viven de reflejos y tradiciones, dos históricas fuerzas que los inmovilizan. Y ahí están, como íconos sin valor, como agua de algibe que nada arrastran, que nada fertilizan, ni destruyen nada.

Sombras de los *ayeres,* reflejos de los *mañanas,* no se integrarán jamás, pues, en el

mármol pentélico de la vida no se imprimen tonalidades de sombra y luz.

II

Los *indefinidos* constituyen una de las más aberrativas negaciones de vida en su intensificación ascendente. Muerto en ellos, ó castrado, ese afán tesonero y positivo que informa el dinamismo de la individualidad afirmándose en el escenario social, incapacitados para comprender y asimilar un ideal de línea recta y tiro rápido, bambolean como beodos entre lo « que será » y lo « que fué ». Carecen de esa pulsación del nervosismo que incita á buscar el *bulto* á la luz de los relámpagos.

Tantean en las sombras sociales sin percatarse que es preciso maniobrar frente á la luz, haciendo luz uno mismo. Porque cada individuo es — debe ser — el centro de un mundo que puede y debe expandirse, proyectándose, desdoblándose, vale decir, superando la propia individualidad, insinuando fórmulas superiores de vida, dando, en suma, la sensación de un puente tirado hacia el « Superhombre », que diría el admirable poeta de Zaratustra.

Los *indefinidos* no pueden hacer esto; carecen de esa potencialidad íntima y creadora que parece gritarnos, dominando el fragor de los tragines cotidianos: ¡Más arriba!

Como siempre que miran lo hacen temblando, no pueden mirar lejos; de ahí que opinen que es más fiel vehículo informativo el tacto que la pupila.

Enfermos de la voluntad no pueden subrayar el accionamiento con el gesto de las decisiones; porque en ellos no hay, no existe la sinceración accionadora. Tantean siempre, nunca se deciden. Son más retrógrados que el símbolo de la retrogradación: el cangrejo; éste, al menos recula, anda, aunque sea para atrás; los *indefinidos* giran, se bambolean y, como los cretinos, se mueven siempre sin ir á ninguna parte.

III

Y abundan. Tanto abundan que son los más, la inmensa é incontable mayoría. Como el Dios inexplicable, poseen ellos virtud de ubicuidad. En el aristocrático club, en el salón encumbrado, en las oficinas públicas, en las redacciones de los diarios, en confiterías y burdeles, en antesalas y conventillos, en

todas partes, á todas horas, se les encuentra, se les roza, se les aguanta. Son los más.

Y con el abrumador argumento de sus mayorías han conseguido fomentar y dar pábulo á la indiferencia y al pesimismo — fatales pestes endémicas que se vienen infiltrando en las cosas y los seres. El pesimismo, forma de la cobardía y la defección, medra y se desarrolla en el subsuelo social, gracias á la brumosa irresolución de los *indefinidos*. El *laizes faire* de los mandrias ha encontrado un cauce abierto donde deslizarse mansamente, susurrando á los espacios morales toda su pauta de defecciones y trivialidades. ¡Claro! No puede ser de otro modo; los *prudentes,* los que no tienen coraje ni en los puños, ni en la lengua, ni bajo la cúpula craneana, han de ser, por redundancia lógica, tanteadores é indefinidos.

Y es de ahí: de esos corolarios de moral indefinida y tanteadora que no enseñan ni á volar ni á arrastrarse, ni á rebelarse ni á gemir, de donde fluye toda esa cobardía que va en los aires que cruzan dictando lecciones de apocamientos.

¡Cuántos vitriolos sería menester volcar sobre esos moldes chatos!

Una afirmación

Los Emancipados

I

Cara á cara del sol, apechugando la vida que en bravas correntadas viene á golpear los pechos prendiendo alas de luz en los cerebros, van los emancipados, los fuertes, los que supieron insurgir rebeldes cabalgando sobre las olas de las borrascas sociales con voluntad tesonera y espíritus conquistadores, abriendo amplias ventanas al porvenir del mundo.

Han creído necesario, forzoso, ineludible, levantar, en pleno arroyo, barricadas libertarias, donde vaya á estrellarse todo el dolor que circula en los espacios morales nevando sobre las almas la impotencia y el desgano, todo lo triste y lo torpe que el ancestralismo, la herencia y la educación han perpetuado y que, como la sombra de cien alas, se interpone entre nuestras cabezas y el sol

de nuestros amores; todo eso, en fin, que ha pretendido hacer de la vida una mueca de dolor y de hastío estereotipada en gestos y en harapos claudicantes.

* * *

La vida es luz y sonrisas, no renunciamientos y dolores. Hay, entonces, que romper los decálogos de la moral circulante que se abrocha á los espíritus como un chaleco de fuerza. Hay, entonces, que afirmar la voluntad de un vivir alto, fecundo y bárbaro, frente á la chatura del preconcepto cristiano, anulador y suicida. Hay que bregar porque triunfe y se imponga en la tierra el reinado de los hombres moralmente desnudos, con la desnudez altiva y presuntuosa de los que no tienen fealdades que recatar. Hay que levantar un pabellón de sonrisas que se abran al sol como corolas purpúreas ó bocas sensuales. Hay que gritar, dominando el fragor de los entreveros cotidianos, la heroicidad del Verbo libertario que viene abriendo cauces anchurosos al Amor y la Justicia. ¡Y hay que insinuar una reivindicación de gloria!

El ocaso de la mentira y el dolo debe acentuarse en todas las almas. Despunte el

sol de los escarmientos y hágase el atardecer de las mancillas!

* * *

Desde el obscuro fondo de los siglos viene el ulular inmenso del descontento y el odio abriendo surcos á las rebeldías de los esclavos, prendiendo auroras en los cerebros potentes, alentando audacias en los corazones sanos. Toda la historia es eso: un inaudito bregar tras la azul quimera inalcanzable de la Justicia y el Bien. Sin embargo, hoy como ayer, el Bien y la Justicia continúan siendo azules quimeras inalcanzables. ¿Por qué? Porque se ha buscado todo esto fuera del hombre mismo, no sé en qué fórmulas y en qué apriorismos basados. Se ha pretendido regular la vida encerrándola en rancios corolarios de moral y en manuales de buenas costumbres, sin ver que la vida escapa y huye de allí donde intenten manipularla los hombres torpes. La vida es mujer y sólo aspira á brindarse, abriendo sus entrañas, á los que son capaces de poseerla. Desdichados los que corren tras ella solicitando las migajas de sus caricias; esos prueban que no son la vida misma. Seamos la vida y habremos alcanzado

las, para otros, azules quimeras inalcanzables: ¡la Justicia y el Bien!

II

HABLAN LOS EMANCIPADOS:

El Milagro ha muerto bajo el audaz estiletazo de la Razón; la Fe se extingue clavada en la cruz del Pensamiento; el viejo Evangelio semita de ignorancia y mansedumbre, ha sido sustituido por el Evangelio nuevo de investigación y crítica, de rebelión y luz. Ya no queda «piedra sobre piedra» del edificio cristiano; la *Ciudad de Dios,* esa arquitectura de metáforas levantada en el cándido país del ensueño, se derrumba.

Las fuentes del Milagro se secaron, enmudeció el Sinaí, el Mito se esfumó con la quimera, y Cristo, el melancólico Cristo, dejó de andar por los caminos polvorientos curando enfermos y purificando endemoniados.

Otro reinado se inicia: el de la Razón triunfante en el Ideal; el de la Vida que devorando va, en silencio y sin estremecerse, Profetas, Videntes y Milagros. ¡Y lo que la Vida y la Razón devoran, no resucita jamás. ¡Las tumbas ya no se abren!

Los viejos dioses vivieron en las fábulas. Los nuevos dioses quieren vivir en la Tierra. ¡Son hombres! Aman el Sol que es Vida: aman la Vida dualidad augusta de impulsos, nervosismos y ascensiones. ¡Son hombres!

Por eso dicen: ¿A qué martirizar la carne, ciliciar las conciencias, envenenar las fuentes del placer y la alegría? ¿Qué crimen es ese crimen que dos mil años de castigos, dos mil años de anulaciones y torturas no han logrado purgar? ¿Hasta cuándo la clorosis, la histeria, la anemia, han de seguir emponzoñando, macerando en capullo carne de vírgenes, virilidad de machos? ¿Por qué darnos al cielo si «polvo somos» y el polvo es humus fecundante que nos lo brinda todo?

¡Ah, hermanos! ¡Desertad del viejo orbe de mitos imposibles, de frondosa vegetación criminosa y degenerescente; de ese orbe que ensombrece, que niega, que maldice la vida pasionaria, la florida, la virginal, la triunfante Primavera!

¡Si, hombres! ¡Volved á la tierra y, en su seno caliente y húmedo, hundid la frente, que así, besando el polvo del mundo, seréis más sanos, más grandes, más bellos que los mismos dioses!

¡Dignificad la vida, levantando, como un

pabellón de luz, nuevos valores, extraños á los corolarios de servidumbre y resignación que la cobardía perpetuó; afirmad vuestra personalidad, toda entera y de pie, sobre la tierra convertida en escenario amplio y cómodo, y, pensad que aun tiene la vida muchos tesoros ocultos, mucha grandeza que desdoblar ante vuestros ojos deslumbrados!

III

Como un vaticinio siniestro y aterrador ambula en los espacios dando á los vientos la orquestación huraña de sus miserias, el hambre y el descontento proletarios. Tántalo no es más infeliz que el obrero moderno condenado á morir por consunción frente á los repletos almacenes que sus músculos surtieran. Ladrones viles, inconscientes ó bárbaros, han sometido al servilismo del salario la potencia creadora del cerebro y la herramienta. Las tareas productoras, en todos los campos de la actividad humana, continúan sumisas, peor que antaño al látigo de los amos, á la prepotencia capitalista que hoy, ya no flagela los hombros sino el estómago.

Miseria é ignorancia: he ahí el lote que

les toca en suerte á los que no tienen la dicha, la audacia ó el desenfado de dejarse crear las uñas y ensombrecer las conciencias. Y con ese lote abrumador, la ignorancia y la miseria, ha llegado hasta estos tiempos que vamos atravesando el proletariado universal. Toda la triste noche del pasado caminó sin guía y sin luz, bajo la incuria persecutoria que latigueó sus hombros y masacró en germen sus rebeldías.

Pero, todo finaliza en este mundo; todo cambia y evoluciona: sistemas, fórmulas y corolarios.

Así vemos, como la canalla laboriosa que abre surcos en las entrañas vírgenes de la tierra ajena y amasa comodidades y pan con levadura de sufrimientos y angustias; la canalla laboriosa que hunde sus garras en los riñones mismos de la madre tierra y resurge después con pedazos de sol entre los brazos; la canalla laboriosa que levanta soberbias mansiones de mármol y oro para comodidad y lujo de improductivos y mandrias; la canalla laboriosa que diariamente va dejando trozos de carne palpitante en los duros engranajes de las máquinas que, con el girar sin fin de sus poleas, parece que pretendieran marcar en el reloj de los oprobios so-

ciales, la vergüenza que vamos atravesando; así vemos, decía, como esa canalla laboriosa ha insinuado su emancipación.

Y frente al torreón del capital, todo antagonismo y sombra, ha echado los cimientos de la ciudad de la luz y la concordia, presentida por poetas y filósofos, vislumbrada á favor de los incendios de la Comuna, saludada desde las horcas de Chicago, ansiada desde el fondo sin luz de los calabozos de Montjuich, brava y audazmente requerida en todas partes, para todos los hombres, bajo todos los cielos. Y no es obra de locos ó utopistas la que se levanta saludando á los tiempos nuevos. Es la justa y lógica redundancia de una aspiración suscitada por férreos é inviolables determinismos históricos y económicos que han dado asidero en los cerebros evolucionados á nuevas formas de producción y de vida, donde el Trabajo, la Ciencia y el Arte — luz y accionamiento de la existencia — puedan desarrollarse libremente abriendo cauces anchurosos á la felicidad de vivir.

No es la tiranía del brazo la que ha de imperar en esa nueva sociedad que se está forjando en el yunque práctico de los accionamientos gremialistas, societarios y rebel-

des; no es la imposición brutal de una clase que produce hacia otra que descomisa y huelga de la labor y la fatiga; es sí, un fraternal llamamiento solidario á todos los hombres de voluntad buena que quieran, con el músculo y con el cerebro, ir haciendo luz y amasando pan bajo la eucaristía gloriosa del sol fecundo.

Todos tendrán en esta sociedad que preconizamos un sitio de honor desde donde ejercitar sus energías y educar sus voluntades.

Desaparecidos, al máximo, los factores perniciosos que hacen al hombre malo y sin amor; combatidas, con una educación racional y objetiva, todas esas prejuiciosidades sombrías que han perpetuado la casta de los tiranos; valorizado el hombre como entidad positiva y con derecho irrecusable á vivir y desenvolverse sin trabas económicas ni anuladoras sanciones morales, rotos, en fin, los viejos moldes donde la ignorancia y el fanatismo se vuelcan en holocausto á la idolatría y la superstición; creo que no es problemática la seguridad de un vivir amplio, entero y honesto.

¡Si creéis conmigo, á luchar, pues, obreros del músculo y el pensamiento; á reivindicar la vida que los falsarios y los man-

drias — superfluos é indefinidos — han puesto en solfa y en caricatura!

* * *

Así habla, por boca de los emancipados, el Evangelio nuevo de investigación y crítica, de rebelión y luz.

Tinta roja

DESDE LA CUMBRE

I

Con paso triunfador ganó las cumbres
del floreciente cerro. En la infinita
magestad del crepúsculo silente
destacó su silueta pensativa;
sacudió la cabeza melenuda,
fijó en la luz postrera la pupila,
se irguió, todo de pie, como una brava
indomable pasión jamás vencida,
y con gesto viril lanzó á los aires,
como salmos de gloria, sus homilias:

Rústica cuna de mis sueños de oro,
de mis anhelos soberana invicta,
inspiradora de mis locas ansias,
de mis visiones tremolante lira;
rebelde lira que pulsó mi mano
y dió á los vientos mi protesta altiva
que cabalgó en los vientos ascendiendo,

de picacho en picacho, hasta tus cimas,
como un águila asciende en raudo vuelo
del hondo valle hasta la cresta andina.

Y luego llegué yo. Estaba sediento
por beber en tus fuentes cristalinas
y mirar el buen sol; en cruz los brazos,
flotante la melena como insignia,
y así gritar mi lema y esculpirlo
sobre tus piedras, como en plata antigua:
¡Si el Dolor es el óleo de los fuertes,
á mí, pues, el Dolor que fortifica!

Así dijo mi afán desde estas cumbres
donde el viento desata sus cuadrigas;
así dice mi afán desde las cumbres
del pensamiento en gestación continua,
continua gestación que se aquilata
en las entrañas de la tierra misma,
nuncio de redención que se agiganta
y en el humano devenir palpita,
derrotero de luz de las conciencias,
empuje y rebelión; sonda encendida.

II

Tendencia ascensional,—tendencia helena,
nervudo brazo de la acción,—me incitas

con tu lengua de bronce; y yo traduzco
tu incitación; me dices: «¡Más arriba!...
La gloria de mi sol tiña tu frente,
despliega el pabellón de tus sonrisas,
abre el alma á la luz, forja tu mundo
sobre los yunques de la vida misma!...»

Y esta voz patriarcal entra en mi alma
como una claridad, me magnifica...
el arpa emocional de mis ensueños
en un acorde magestuoso afina,
troca mi voluntad lacia y enferma
por la espartana voluntad altiva,
disciplina mi audacia, me corona
y me lleva á cantar sobre las cimas
y me invita á volcar ante los ojos
de la recua procaz mis glorias íntimas.

Cantar del porvenir la nota excelsa
en bronces tumultuarios; ser la lira
que interroga al Dolor y da á los vientos
sus tenebrosidades infinitas...
Cantar desde las cumbres, ser el vate
de la protesta saludable, altiva...
¡Un hachazo de luz en cada sombra,
una venda de amor en cada herida!...
...Esa es la misión. Hiendan los aires
las carcajadas de la chusma impía
y renieguen del sol que las alumbra

y silben como sierpes retorcidas...
Esa es la misión de los que anhelan,
como el sublime Zaratustra, erguida
pasear la fulgencia de sus almas
sobre el montón que la Rutina abisma.

III

Progresar es vivir, es superarse,
ser nervio de la acción y ser insignia;
absorber, como el sol, sombras y lágrimas,
derramar, como el sol, luz y sonrisas;
superarse es la ley, ley inflexible,
extraña al desaliento y la ignominia.

Por eso el trovador viste su manto
de púrpura y azul sobre las cimas,
donde la soledad habla al espíritu
y el ansia de vivir se intensifica...
Por eso el trovador huye al murmullo
de la fanfarria vocinglera y frívola
con que á las muchedumbres enloquecen
los que á la muchedumbre incapacitan
para la Vida plena; y la empujan
como á carneros de Panurgo, uncida,
por la trillada senda del prejuicio
al muladar de las bajezas ínfimas...

¡Perros entre el rebaño de superfluos,
señuelos del Ideal de la Rutina!

Los pueblos trashumantes, corren, sudan
y desangran sus pies y se aniquilan
y marchan por la senda de la Historia
marcando sus etapas con caídas
y locas rebeliones; luces rojas
que brillan en la sombra y no iluminan,
que simulan hablar y que no hablan,
que quieren indicar y que no indican...
... explosiones de horror de los cerebros
sobre los cuales el error gravita
como una infame cruz... ¡No haya una hoguera
que acierte á consumir tanta ignominia!

Y es que del brazo de los pobres pueblos,
tal una meretriz, va la Rutina
dictando su lección de apocamientos
entre gestos de histérica lascivia;
se adorna con reliquias exhumadas
en viejos mausoleos, su consigna,
como un pendón de horror, flota en los vientos
hacia las cimas de un Ideal suicida:
¡Ideal anulador, tumba de piedra
de la esperanza azul y de la Vida!
.....
.....

Mas, ¿qué importa que el Mal se enseñoree

si el cantor es extraño á la ignominia?
El es ave de luz de la alborada
y es la diana triunfal que anuncia el día;
vibre, entonces, su voz, ruda y salvaje,
como un bronce augural; vibre y repita:
¡Si el Dolor es el óleo de los fuertes,
á mí, pues, el Dolor que fortifica!

IV

Rumbo del porvenir marcha la Idea
de la etapa alcanzada; y si no brilla
sobre horizontes mágicos y puros
en la gloria de luz del Mediodía,
la culpa es de los mandrias, los cobardes
que sufren injusticias y vacilan,
que sienten la orfandad de la Miseria
que enflora de tinieblas sus vigilias
y aun temen rebelarse, alzar sus tiendas
y arrojarse en el mar de sus desdichas
dispuestos á bracear sobre las olas
y á fuerza de tesón ganar la orilla...

Parias hermanos que cruzáis el mundo
en caudalosa procesión fatídica,
enemigos del sol, sombras errantes,
gladiadores del Mal, razas proscriptas,
deteneos, por fin; y alzad los ojos

frente á frente del Bien que se avecina
marcando la derrota de los ídolos
en este atardecer de las mancillas;
alzad los ojos que el rencor sombrea
con su garra brutal: ¡Luz es la Vida!
y contra de las bárbaras coyundas
que pretenden domar la fuerza altiva
del nervio luchador — ¡gloria del mundo! —
y del cerebro audaz — ¡cráter de chispas! —
crispe los puños el rencor supremo
y sobre el yunque del dolor martille.

¡Martille, sí, con tesonera audacia,
que audacia tesonera es la conquista
del pensamiento engendrador que brega
y al sol del porvenir sus rumbos libra!

V

En la sombra social que nos rodea,
como índice de luz, un faro brilla
con tal intensidad que se dijera
que á todas las tinieblas desafía. —
Es la NUEVA VERDAD, águila roja
conquistadora audaz de la infinita
región del sol y del amor eternos
por ella misma creada y presentida;

es la NUEVA VERDAD, caldeada al rojo
en fraguas cerebrales; la anarquista
estrella inspiradora de poetas
sedientos de Ideal; la que rutila
en el cielo de todos los filósofos
como promesa azul; la que ilumina
los antros del dolor y la miseria
regándolos de luz y de caricias...
...¡Y aun hay quien niegue su misión augusta
y la befe y la injurie y la maldiga!

Los que han visto triunfar y enseñorearse,
como un fatal y prepotente Atila,
el error hecho Verbo, proclamado
hacia todos los vientos y las vías,
la Maldad triunfadora, omnipotente,
desplegando sus huestes en guerrillas,
la doblez de los *vivos* coronada,
la Ciencia y la Verdad escarnecidas...
Esos — debo decirlo — no me extraña
que rechacen la luz y la maldigan:
llevan en los cerebros muchas noches
condensadas y eternas, es muy fría
la sangre que se vuelca en sus arterias,
¡no ha despuntado el Sol en sus pupilas!

Pero, aquellos que saben el derecho
á una vida mejor, pura, nutrida

de expansionismo emocional, sonante
como una copa de cristal bruñida;
mis hermanos en Arte, los que tienen
bajo el cráneo inmortal toda una lira
de ensueños palpitantes, de ilusiones,
—¡triunfos en gestación, potros sin bridas!—
y no obstante claudican y se entregan
al oleaje social que los hacina
y los tumba y los quiebra y los derrota
y los vuelve á la bestia y los mancilla...
...Esos—¡quiero gritarlo fuerte y hondo!—
¡no merecen el Sol que les da vida!
.....
.....

Rebotó en los peñascos, bajó al valle
y en las sombras murió la voz altiva.
El continuó de pie, tal una estatua
sobre un picacho; la cabeza erguida,
todo entero y audaz, como una brava
indomable pasión jamás vencida.

GUIJARRO

Quisiera hacer un verso duro, filoso,
como un tosco guijarro de mis suburbios,
y ponerlo en los labios de esos muchachos
de camisas raídas y rostros mustios.

Así cuando vagaran por las calzadas
donde la aristocracia del vicio bulle,
arrojarían mi verso, duro, filoso,
sobre los rostros graves de los ventrudos.

Y yo me entretendría mirando rostros
marcados con guijarros de mis suburbios.

El Canto Nuevo

¡Canto de la Verdad; alma y empuje
de los tiempos de luz que se avecinan
dispersando las sombras que se alejan
como una procesión de pesadillas...
Metal sonoro que retumba al viento
que rezongando por la Pampa emigra,
como una clarinada intensa y honda
que fuera estremeciendo las cuchillas
y haciendo crepitar montes y selvas
en un incendio de sonoras chispas!...

¡Canto de la Verdad; lengua de bronce
que habla á los Pueblos y á bregar incita
por la conquista del Ideal más alto
que vieran las centurias; que abre vías
al porvenir de amor con que soñamos
los locos anarquistas;
que prende en los cerebros regias alas
y en visiones de triunfo en las pupilas,
que baja á los tugurios é interroga
todo lo que es dolor y es ignominia,

y recoje en un haz esos quebrantos
y en plena cara á la Maldad le grita
su canto de Verdad, su Canto Nuevo
hecho con todo el odio que cobijan,
bajo las mudas cúpulas craneanas,
las irridentas, las eternas víctimas!

NOCHE CRISTIANA

¡Hermanos! El Dolor es una sombra
que viene de muy lejos, de muy lejos...
Desde el obscuro fondo de aquel siglo
donde irradió una cruz que fué un tormento,
un doliente ulular viene ascendiendo
en alas del misterio y del incienso:
—es la voz de Jesús, mansa y remisa
que dicta, la lección de su Evangelio
hecho de acatamientos y renuncias—
«Gloria á todo el que llore y tenga miedo,
de ese será el contento y la alegría
cuando triunfe el Amor... allá, en el cielo.»

Y al conjuro fatal de estas palabras
—síntesis del error y vilipendio
de todo lo que es fuerza y es audacia
—luz bajo el cráneo y en los brazos nervios—
prendió el Dolor en la conciencia humana
y cada pecho fué un altar al Miedo.

Miedo y Dolor que perpetuó la herencia
como un borrón muy negro

que no pueden lavar las puras aguas
de las fuentes Castalias del Progreso.
Miedo y Dolor que hicieron de los hombres,
primero, parias y, más tarde, siervos
de la gleba que sufre y que sucumbe
sin pensar en el Sol de un escarmiento
que ponga coto á tanta inicua farsa
y al látigo tirano oponga el hierro.

Miedo y Dolor que hicieron de la Vida
una carga pesada y un infierno
extraño á la alegría y al contento,
á la expansión del alma y á los besos
que nos brinda el Amor en bocas rojas
y en los mármoles tibios de los senos.

Miedo y Dolor que fueron agostando
los heroicos claveles del Deseo
que palpita en las carnes como un potro,
que en las arterias bulle como un fuego,
que es poema de Vida, y es la aurora
que anuncia un ciclo nuevo...
¡Glorioso coro de martillos libres
rimando en el taller sus ritornelos,
el zorzal en la selva dando al viento
su alegre *pizzicato* de gorgeos,
muchas flores pintando los jardines
y muchos jardineros...

¡Hermanos! Si el Dolor es una sombra
que viene de muy lejos, de muy lejos,
y refugia en los pliegues de su manto
la grotesca figura de ese Miedo
que gobierna á los hombres y que quiere
erigir un altar en cada pecho
para que las conciencias, de rodillas,
murmuren su lección de apocamientos;
corramos el Dolor con la alegría,
cual corren á las sombras los incendios,
y á la luz del placer, veréis como huye,
envuelto en el Dolor, el torpe Miedo!...

Y luego, sin herencias que nos manchen
ni fastasmas que turben nuestros sueños,
¡cómo será el vivir bravo y fecundo,
cómo será glorioso ser muy bueno!

Mi Musa

Lleva el alma entre los labios
y en los ojos un incendio,
—de sus amores compendio,
compendio de sus agravios.—
No hay en sus cantos resabios
de sumisiones cristianas
y en el clarín de sus dianas
rujen las sublevaciones
cual bárbaros aquilones
en las cuchillas pampeanas.

De su frente pensativa
surge gallarda la Idea;
tal una chispa febea
sobre una columna altiva.
Marcha serena; no esquiva
el sacrificio; se inmola;
pero, su Verbo tremola
en el momento postrero
y circunda el entrevero
con una roja aureola.

Musa solemne y guerrera
que ha puesto en el pecho mío
heroicidades de impío,
ansias de vida altanera.
Musa solemne y guerrera
que ha hecho vibrar mi acento
sobre los lomos del viento
como una honda campanada
ó una augural clarinada
de magestuoso concento.

Cruza la Vida cantando
locas, altivas canciones
que van, en los corazones,
rebeldías suscitando.
Y cruza insurreccionando
sobre el tugurio y la gleba,
como un huracán que lleva
entre sus alas gigantes,
recios *allegros* vibrantes
de una Marsellesa nueva.

Su Verbo heroico palpita
como el rezongo de un trueno
en el ambiente sereno
de nuestra pampa infinita...
Verbo de bronce que agita
los vetustos campanarios

y rompe los corolarios
de la actual moral suicida,
é invita á vivir la vida
plena de los libertarios.

Y, por eso, está en el llano
como un picacho en el mar
—¡ya la quisieran tumbar
las iras del mar humano!—
Por eso, del oceäno
tiene el embate y las furias,
la han forjado las centurias
con tal lote de dolores,
que si una vez brinda flores,
mil veces reparte injurias.

¡Así es mi Musa! ¡Así es
la que inspira mis neurosis,
la que, en genial apoteosis,
pisoteado ha el interés;
la que en su férreo pavés,
y por amor á los viles,
ha esculpido con buriles
una formidable tea,
la que se ha dado á la Idea,
la que execra á los serviles!

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3024467494

0 5917 3024467494